

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del
Tzadik

13 - Rabí Shaúl Adadi.

14 - Rabí Yosef Tzvi Dushinski.

15 - Rabí Mordejay Leiffer, el Admor de Novhardok.

16 - Rabí Moshé Zejut, autor de Shorshé Hashemat.

18 - Rabí Betzalel Renshburg.

19 - Rabí Yosef Moshé Ades, de los Jajamim y Rabanim de Yeshivat Porat Yosef.

12 - Rabí Yejiel Mijal de Zvhil.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

"Oigan los cielos y hablaré; que escuche la tierra..."

"Oigan los cielos y hablaré; que escuche la tierra los dichos de mi boca" (Devarim 32:1)

Este año se lee la parashá de Haazinu entre el más temible de los días del año, Yom Kipur, en el que Hashem expía nuestros pecados de Israel, y la festividad de Sucot, la época de nuestra alegría. A mi parecer, hay una relación entre la parashá y estos días importantes.

Después de haber subido a las Alturas, luego del pecado del becerro de oro, Moshé Rabenu dijo "Oigan los cielos" cuando descendió con las segundas Tablas de la Ley, y Hakadosh Baruj Hu le había dado la noticia: "Los perdoné como pediste", con la que Hashem le notificaba que expiaba el pecado del becerro de oro a los Hijos de Israel. Aquel día era Yom Kipur.

Este grandioso día sagrado de Kipur es un día de perdón para todas las generaciones, en el cual Hakadosh Baruj Hu nos expía y purifica de todas nuestras faltas, como dice el versículo "pues en este día, les serán expiados para purificaros de todas vuestras faltas, delante de Hashem, purifíquense". Pienso que el poder de este solemne día fue establecido por Moshé Rabenu, pues él se había entregado por completo en favor de los Hijos de Israel con plegaria y con súplicas. En este día, todos los esfuerzos de Moshé Rabenu surtieron efecto y Hakadosh Baruj Hu perdonó. Desde entonces, esa fecha fue establecida para todas las generaciones como el día de indulto, perdón y expiación.

Ciertamente, para ser merecedores de dicha expiación, hay una condición imprescindible, que es lo que el versículo insinúa: "pues en este día, se expiará", en que la palabra en hebreo hazé ('este') tiene el equivalente numérico de 17, que es el mismo valor que el de la palabra en hebreo tov ('bien'), y no hay bien sino la Torá. Esto quiere decir que la expiación de Yom Kipur depende de la aceptación del yugo del reinado Celestial, del de la Torá y del de las mitzvot, pues dijo Hakadosh Baruj Hu: "Yo creé la Inclinación al Mal, y también creé su antídoto: la Torá". Solo por medio de la Torá, el hombre se puede sobreponer a la Inclinación al Mal y no transgredir más. Y si la persona acepta volver en teshuvá, pero no acepta el yugo de la Torá, no cabe duda de que su teshuvá no tendrá ningún valor.

Por ello, cuando Moshé Rabenu descendió del Monte Sinai en el día de Yom Kipur mismo, en el que les fue perdonado a los Hijos de Israel el pecado del becerro de oro —y desde entonces, y para todas las generaciones fue establecido ese día como día de perdón, como se ha explicado—, no descendió con las manos vacías, sino que cargaba consigo las segundas Tablas de la Ley. Esto viene a insinuar aquello que hemos dicho, que la expiación que hace el sagrado día de Kipur depende de la adhesión de la persona a Hakadosh Baruj Hu y a Su Torá, pues ambos son lo mismo. Ésta es la explicación de aquella frase del versículo "Oigan los Cielos", es decir, que "oigan la Torá que bajé para vosotros desde el Cielo".

Y la frase "Que escuche la tierra" viene a insinuar la festividad de Sucot, la cual se hace en la tierra, sobre el suelo; asimismo, esto viene a insinuar que uno de los requerimientos para el techo de la sucá es que sea hecho con un producto que haya crecido precisamente de la tierra.

De acuerdo con esto, podemos decir que Moshé Rabenu viene a contestar con este versículo la pregunta que formulamos, de por qué la festividad de Sucot cae justamente después de Yom Kipur, y si existe alguna relación entre ambos días. Esto se puede explicar relacionando la condición de Yom Kipur —que alude al Cielo, pues por medio de este día se pueden lograr metas celestiales— con la de la festividad de Sucot —en que alude a la tierra, pues el techo de la sucá se hace precisamente con algo crecido de la tierra—. Y así como el techo que esté conectado aún a la tierra es inválido y el techo de la sucá solo se puede hacer con algo que ha crecido de la tierra y que ha sido desconectado de ella, como explica la Guemará, así mismo la persona debe desconectarse del mundo terrenal, y no estar conectada de pies a cabeza a los asuntos banales de este mundo, pues de hacer así, perdería toda la elevación espiritual que ha logrado en Yom Kipur. Más bien, si la persona quiere que la santidad del día le influya durante todo el año, debe "tener su cabeza y la mayoría de su cuerpo dentro de la sucá", de forma temporal, pues el mundo terrenal es pasajero, y lo principal es el Mundo Venidero. De esta forma, la persona tendrá éxito en conectar el día sagrado de Yom Kipur con los demás días del año a lo largo del resto del año entero, conectando lo espiritual con lo material, es decir, el mundo terrenal con el Mundo Venidero.

Aprendimos, entonces, que la festividad de Sucot nos enseña a estar desconectados de lo terrenal, tal como el techo de la sucá, que es un producto de la tierra, pero está desconectado de ella; nos enseña a no estar apegados a lo terrenal o a lo material con "sogas gruesas". Si logramos desconectarnos de lo material, podremos extender la santidad y la expiación que hace Yom Kipur para todo el resto del año. La forma de llegar a este punto de vista se encuentra también en la festividad de Sucot, pues el Zóhar Hakadosh llama a la sucá "la sombra de la fe", y quien se alberga debajo del techo de la sucá es como si se albergara debajo de las alas de la sagrada Shejiná.

Recuerdo que en mi niñez, en la casa de mi padre, el Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa, él solía colocar en la sucá una silla pequeña en honor de los Ushpizim —los sagrados Patriarcas y líderes de la nación judía— y cuando él mismo entraba a la sucá, recibía a los Ushpizim en voz alta, como una persona que recibe a un compañero, diciendo: "¡Bienvenido, Abraham Avinu!", "Bienvenido, Yitzjak Avinu", y así con cada uno de los Ushpizim, como si lo estuviera viendo con sus propios ojos. Nosotros, en nuestra niñez, a pesar de que no veíamos nada, podíamos sentir, literalmente, por medio de la fe simple y pura de nuestro padre, que los Ushpizim se encontraban en la sucá. Esta experiencia quedó grabada profundamente en nuestro corazón por muchos años. Y esto es lo que la sucá también nos enseña: una fe simple y pura en el Creador del mundo y Sus Tzadikim.

Así podemos comprender de forma maravillosa y profundamente la razón por la que la festividad de Sucot cae inmediatamente después de Yom Kipur, lo que nos enseña la forma de cómo extender la influencia de la santidad de Yom Kipur a lo largo de todo el año, de que estemos desconectados de los asuntos terrenales, y de que toda nuestra función sea conectar lo espiritual con lo material, lo cual solo es posible a partir de bases fuertes de fe en Hakadosh Baruj Hu y Sus Tzadikim.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamím

El largo camino “de regreso” en teshuvá

Mientras estuve en un viaje sagrado visitando las tumbas de los Tzadikim en Europa, pedí pasar Shabat en Ucrania, cerca del monumento de la tumba del Báal Shem Tov, ziaa. Le solicité al encargado de aquel lugar sagrado que nos preparara un lugar en el cual poder hospedarnos. Como recordé que en visitas anteriores el lugar donde se encontraban las habitaciones estaba plagado de insectos —y soy muy, pero muy sensible al respecto—, le pedí que la habitación que nos proporcionara estuviera completamente limpia.

Cuando llegamos al lugar pudimos apreciar que, en efecto, el lugar estaba completamente limpio y ordenado. No obstante, de todas formas, en mi corazón temía que quizá en grietas, esquinas o recovecos se encontraran escondidos todo tipo de bichos que, en la oscuridad de la noche, comenzarían a salir de sus escondites y comenzarían a pasear por toda la habitación. Por lo tanto, para mayor seguridad, le dije a mi acompañante que comprara un insecticida y que lo rociara por todo el cuarto. Para mi sorpresa, inmediatamente después de haber rociado la habitación, los insectos comenzaron a salir de sus escondites en cantidades, y se dedicaron a pasear por todo el lugar. Obviamente, no accedí de ninguna forma a permanecer en dicho lugar hasta que fuera limpiado en profundidad.

Sin embargo, en esos momentos, hice una introspección, y me dije: “¿Lo estás viendo, David? Así mismo es el asunto de volver en teshuvá. La persona se prepara como debe

por cuarenta días, inspeccionando sus actos, haciendo el esfuerzo de alejarse del mal y volver en teshuvá completa. Inocentemente, la persona piensa que, baruj Hashem, todo se encuentra en orden y ella está limpia, y que ha completado la labor del arrepentimiento por completo, y se encuentra libre de todo pecado o culpa... Pero, de pronto, justo en los momentos más elevados y sagrados, se asoman en su mente todo tipo de ‘bichos’ en la forma de pensamientos malos, todo tipo de ‘mosquitos’ en la forma de pensamientos extraños. Todo esto existía, pero se encontraba oculto en las grietas, esquinas y recovecos de lo más profundo del corazón. La persona pensaba inocentemente que ya había terminado su labor de limpieza y estaba convencida de ello, pero ahora, de pronto, descubre, para su gran sorpresa, que todavía tiene mucho que componer, mucho que mejorar, y que el camino para la perfección de su alma aún es largo”.

De aquí, pueden extraer una gran lección aquellos que piensan que en un instante y con solo abanicar con la mano se ahuyentan del corazón todas las cualidades malas, y se puede volver en teshuvá completa. Si busca en los lugares más recónditos del corazón, después de haber hecho la teshuvá instantánea que realizó, la persona descubrirá que los intereses personales permanecen aún y son numerosos, y que la labor necesaria que tiene por delante para deshacerse de ellos es todavía muy grande. Si nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron cuarenta días para hacer teshuvá, podemos entender que es porque ellos sabían que menos que este tiempo no bastaría.

La festividad de Sucot provee la oportunidad de recargar las baterías con alegría y salvarse de toda aflicción

Rabí Reubén Elbaz, shlita, dice: “Una persona que se encuentra sumergida hasta el cuello en la obtención de dinero, pierde la proporción y el balance en la vida. No tiene nada ante sus ojos sino la desesperación por conseguir más dinero, propiedades y bienes.

“Una persona como ésta, apegada al deseo por dinero se encuentra en grave peligro. El dinero lo enloquece y enturbia el corazón, al punto que toda su vida se convierte en la persecución por ganancias fáciles y rápidas.

“El propósito de la persona en el mundo no es el de reunir dinero en abundancia, sino el de cumplir con las mitzvot de Hashem, con fervor, alegría y deseo, con entusiasmo y con la llama de la santidad, en concepto de ‘moneda de fuego’”.

El Gaón, Rabí Elbaz asevera que existen abundantes historias al respecto, y que de ellas hay que aprender la lección. No hay que olvidar ni siquiera por un instante que nosotros no hacemos nada; todo proviene del Cielo, pues de Hashem proviene todo, y de Su mano nosotros le damos a Él (Divré Hayamim I 29:14).

“Conocí una vez una pareja de personas mayores; un conocido de ellos me había dicho que cada uno de ellos recibía un salario mensual de decenas de miles de shekalim. Conversé con la pareja y ellos me contaron que estaban por salir de la Tierra de Israel. Les pregunté con una sonrisa: ‘¿Y qué piensan traerles a sus hijos de allá?’.

“Ellos, con seriedad, me respondieron: ‘No tenemos hijos’.

“Es difícil describir la gran tristeza dibujada en sus rostros.

“En conclusión, hay que estar dichosos con lo que se tiene, y no prestarle atención a lo que no se tiene. Hay que vivir con fe, con seguridad; agradecerle a Hashem por todo lo que Él nos da y recordar que todo está dirigido a una sola meta: hacer la voluntad del Creador y servirle con corazón completo.

“El nivel de dicha no aumenta —obligatoriamente— en proporción directa con el nivel de riqueza. En muchos casos, precisamente la riqueza es la que resta la alegría y la tranquilidad, y provoca dolor y preocupación”.

He aquí un maravillosa e invaluable revelación del Tiféret Shelomó de Radomsk, zatzal:

La sucá tiene el poder de salvar de toda aflicción, de salvar de cualquier agonía. Pues así decretó la Mishná: “Aquel que sufre está exento de la sucá”, y el Tiféret Shelomó explica estas palabras de otra forma:

“Aquel que sufre”, es decir, la persona que está sumergida en su angustia, en su dolor, en su agonía, no importa cuán grande ésta sea, “está exento”, es decir, queda totalmente exento de todas sus aflicciones y angustias, dificultades y agonías a causa “de la sucá”; es decir, por el poder de la festividad de Sucot, por el tesoro de bendiciones que se encuentra oculto en la sucá no sufre de angustias.

Haftará



“Vaídaber David” (Shemuel II 22)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del cántico de David Hamélej, alav Hashalom, que es como el tema de la parashá, que habla del cántico de Moshé Rabenu, alav Hashalom.



SHEMIRAT HALASHON

Contar un chisme que es totalmente verdad

El contar un chisme que es completamente verídico está prohibido, aun cuando no lo relata enfrente de la persona de quien se trata el chisme; y aun cuando esté seguro de que relataría ese chisme delante de aquella persona, dicho acto está prohibido. Con más razón, si el que cuenta el chisme tiene la osadía de decir enfrente de quien hizo el comentario “Tú dijiste tal o cual cosa de fulano” o “Tú le hiciste tal o cual cosa”.

En caso de haber transgredido en este aspecto, el pecado del chismoso es muy grande, pues con lo que hizo introdujo en el corazón del compañero un odio poderoso contra el prójimo, pues el compañero aceptará lo que escuchó como absolutamente verídico, pues dirá “Si no fuera totalmente cierto, él no se habría atrevido a decirlo teniendo a fulano enfrente”.



Un seguro para el futuro

Dice el versículo “y estarás absolutamente alegre”, y explicó Rashí que la intención es tal como se entiende, que esto no es una orden, sino una aseveración.

Y así explicó el Even Ezzrá, que “y estarás absolutamente alegre” quiere decir que, si estás alegre en la festividad de Sucot, entonces, ameritarás que Hashem te bendiga en el futuro y estarás eternamente alegre.

Por la naturaleza del hecho

Algo similar escribió el Abarbanel, zatzal: “Aquí se incluyó la aseveración de que, si la persona estará alegre y celebra con regocijo la festividad de Sucot, estará alegre y de buen corazón todo el año. Pero si se entristeciere al comienzo del año, lo terminará con tristeza, pues así es la naturaleza de la realidad: el que está alegre con su porción, alcanzará el regocijo y la alegría. Y el que suspira por tristeza, sin razón alguna, suspirará todos los días”.

La garantía de un año bueno

El Pele Yoetz llama la atención acerca del tema de la mitzvá de la alegría en la festividad de Sucot, porque la alegría es el cumplimiento de las mitzvot, y es una buena señal para todo el año. Escribieron los Guré Haarízal que quien esté alegre y de buen corazón, y no se entristezca en absoluto en esta sagrada festividad, puede estar seguro de que tendrá un año bueno y estará eternamente alegre. Por ello, la persona no debe recordar aquello que la entristece o enfurece, o cualquier cosa que la aflija, y debe alegrarse cada día con alegría renovada, la alegría de la mitzvá, como escribió el Zóhar Hakadosh.

Y he aquí algo maravilloso: la persona que está alegre en la festividad de Sucot es bendecida enormemente, de forma incomparable: ¡está alegre eternamente! Esto quiere decir que tendrá todas aquellas cosas que le proveen alegría, como el sustento, la salud y todo lo bueno de este mundo.

La camisa de la dicha

En el libro Otzarot Hatorá, se relata acerca de uno de los gobernantes árabes que no estaba contento con su vida. Aquel gobernante fue donde un consejero especial para pedirle su opinión. Éste le respondió que fuera donde una persona que es dichosa y que vistiera la camisa de ella.

El gobernante fue de ciudad en ciudad en busca de tal persona. Vistió ropas de reyes, de príncipes y de ministros, pero nada de lo que hizo le sirvió.

Después, el gobernante fue y vistió las camisas de artesanos, oficiales, mercaderes... pero tampoco tuvo resultados. De modo que decidió regresar a su casa, cansado y desesperanzado.

En su camino de regreso, se encontró con un campesino pobre que, cantando con alegría, estaba ocupado arando su campo, con obvia alegría en su rostro. El gobernante se acercó al campesino y le preguntó: “Dime, ¿eres dichoso?”.

“Sí”, le respondió el campesino.

“¿Acaso no te hace falta nada?”, continuó preguntándole el gobernante.

“No. No me hace falta nada”.

El gobernante le pidió al campesino: “¿Querías venderme tu camisa?”.

“No tengo camisa”, le respondió el campesino. “La que tengo puesta, es una camisa prestada”.

El humo que sube del incienso tiene un propósito y un mensaje importante

Luego del ambiente de elevación que provee Yom Kipur, tenemos que meditar un poco acerca del servicio del Cohén Gadol en este día sagrado en el Kódesh Hakodashim. Podemos preguntar, a simple vista, ¿por qué el Cohén Gadol tiene que sahumar el Kódesh Hakodashim colocando el incienso precisamente entre los palos del Arca?

Y, además, ¿por qué el Cohén Gadol tiene que colocar allí el incensario con el incienso y esperar a que se llene todo el recinto de su humo? ¡Si cada instante que el Cohén Gadol permanece en el Kódesh Hakodashim, corre riesgo de vida, pues aun cuando reza por el Pueblo de Israel, él hace una plegaria muy breve a fin de no asustar al pueblo, porque si se tarda en salir, pueden llegar a pensar que murió —jas vejalisa—! Siendo así, luego de haber colocado el incensario, el Cohén Gadol debería salir de inmediato. ¿Por qué esperaba dentro hasta que se llenara todo el recinto de humo?

Podemos explicar, besiatá Dishmaíá, que aquel que veía el orden del servicio del Cohén Gadol en Yom Kipur —el esplendor de su belleza y su gloria al vestir las vestimentas de oro, y luego, al quitárselas, ponerse las vestimentas blancas, y todos sus hermanos acompañándolo— llegaba a tener el sentimientos de aprecio y de elevación de que el honor del Cohén Gadol es el honor del Rey. Y el Cohén Gadol mismo sentía valor y grandeza en la realización de esta labor. Por eso, la Torá le dice que entre al recinto del Kódesh Hakodashim y sienta cuán ínfimo es el valor de él, y comprenda que toda su grandeza surge de que fue enviado a rezar, y que tenía que rezar no solo por los Talmidé Jajamim, sino también por aquellos que apoyan la Torá, por cuyos méritos los Talmidé Jajamim se sientan a estudiar la Torá. Y, de paso, pedía misericordia por los Tzadikim, los intermedios y los malvados.

Y justamente al Cohén Gadol le daban un incensario en el cual se encontraban las especias del incienso, cuya fragancia era agradable; y entre las especias, se encontraba la levoná, cuya fragancia era desagradable. Con ello, se insinúa que entre las peticiones, hay que mezclar incluso a los malvados. El Cohén Gadol entraba al Kódesh Hakodashim con este tipo de incensario, veía el Arca —la cual alude a los que estudian Torá— y sus palos —los cuales aluden a los que apoyan la Torá, pues el Arca (‘la Torá’) es transportada por medio de los palos —; y sobre el Arca, veía a los Kerubim. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que cuando los Hijos de Israel cumplen con la voluntad de Hashem, los rostros de los Kerubim se observaban uno al otro, lo cual simbolizaba la paz y la fraternidad.

Y cuando el Cohén Gadol observaba todos estos símbolos, se sentía humilde y no lo dominaba la arrogancia; en esa condición, él pedía misericordia tanto para toda la congregación como para el individuo en particular, tanto por los grandes como por los chicos, por los Tzadikim como por los malvados, porque todos son importantes a los ojos de Hashem. Allí esperaba hasta que el recinto se llenara de humo porque al ver que el humo opacaba el aire del ambiente, se le enturbiaba la visión, lo que le insinúa que no se debe discernir entre Tzadik y malvado, sino que todos deben parecerle igual al momento de pedir por ellos.

De esta forma, al ver que todo el recinto estaba lleno de humo, el Cohén Gadol lo veía todo igual, todo era homogéneo y bueno. En esta condición el Cohén Gadol se aproximaba en Yom Kipur al Kódesh Hakodashim para pedir misericordia para todo el Pueblo de Israel y también para pedir que hubiera unidad y hermandad entre todos los miembros del Pueblo de Israel, y demostrarle a Hakadosh Baruj Hu que estamos unidos. Cuando Hashem ve todo esto, de inmediato se apresura a redimirnos, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 9b), que por el pecado del odio infundado fue destruido el Bet HaMikdash y no será reconstruido sino a través del amor infundado.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jail en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

תָּנוּ לָהּ מִפְּרֵי יָדֶיהָ וְהִלְלוּהָ בְּשִׁעְרֵים מְעֻשִׂיָּה

“Denle del fruto de sus manos, y alábenla en los portones sus acciones”

(Mishlé 31:31)

En este artículo, se encuentra el versículo con el que se concluye el canto de la éshet jail, la mujer virtuosa, en Mishlé, y nosotros también concluiremos con él esta sección de nuestra publicación, que se introdujo para la elevación del alma y para el recuerdo eterno de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto, aleha Hashalom, la compañera pura del honorable Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, ziaa. Todo a lo que la aspiraba la Rabanit Tzadéket, cuya vida estuvo entretejida con extensos hilos de actos de bondad y temor al Cielo, era proveer satisfacción a su Creador como una mujer apta, cumpliendo con el deseo de su esposo, el Tzadik. Y tuvo el mérito de que, luego de su fallecimiento, se dijera acerca de ella: “Denle del fruto de sus manos, y la alabarán en los portones sus acciones”.

A pesar de esto, buscamos encontrar consuelo, y ya dijo Morenu VeRabenu, shlita, al respecto que “así como Rabí Yojanán encontró consuelo en la Torá por la grave tragedia de perder a todos sus hijos, de esa misma forma, nosotros, por bondad del Cielo, encontramos nuestro consuelo en la Torá que nos heredó nuestra madre, pues lo mío y lo de ustedes y lo de nuestro sagrado padre, ¡de ella es! Nuestro padre no hubiera podido alcanzar las cimas que conquistó en las elevadas cualidades si no habría sido gracias a mi madre, la Tzadéket que estuvo a su lado fielmente, como toda una verdadera éshet jail, todos los días. Mi madre, aleha Hashalom, aceptó por sí misma cargar sobre sus hombros el yugo del sustento del hogar junto con el yugo de la crianza de los niños; todo, con el fin de que nuestro sagrado padre se encontrara libre tanto de día como de noche para el servicio a Hashem.

“Y así como su gran deseo era el de ameritar a su esposo, el Tzadik y sagrado, así mismo fue su anhelo de tener el mérito de que sus hijos fueran Tzadikim, bené Torá, dedicados a la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. A este propósito, se entregó por completo y, baruj Hashem, tuvo el mérito de ver el fruto de sus esfuerzos”.

Recordamos la rectitud de la Rabanit Pinto, aleha Hashalom, y la alabamos en los portones, en las páginas de los boletines de Pájad David, a lo largo de toda esta época reciente, con el claro y sagrado fin de que la siguiente generación —aquellos que en estos momentos sostienen en sus manos este boletín y leen con avidez acerca de los actos de la Rabanit Tzadéket— sepa cómo debe conducirse en los senderos de los rectos y de los Tzadikim, y, llegado el momento, todos tengan el mérito de que se diga de ellos alabanzas y elogios en los portones.

¡Ella tiene la razón!

Así se cuenta acerca del Rav de Brisk, Rabí Yitzjak Soloveitchik, zatzal, quien una mañana despertó y contó que su madre, la Rabanit Tzadéket, Lipsha, aleha Hashalom, se le apareció en sueño, y le preguntó por qué no era mencionada en la introducción del libro que había escrito su esposo.

El Rav de Brisk se apresuró en ir donde el Dayán (‘juez’) de Brisk, el Gaón, Rabí Simja Zelig Rieger, zatzal, y le pidió su opinión.

“Ella tiene razón”, decretó el Dayán. “Hay que mencionarla en el libro”.

En efecto, al final de la introducción del libro Jidushé Rabenu Jaím de Brisk sobre el Rambam, la mencionaron para bien: “... quien fue única en su clase, en cuanto a la modestia, el recato y la pureza de alma, cualidades maravillosas y su entrega total a la Torá, con todo el corazón y con toda el alma de verdad”.

Marán, el Gaón, Rabí Aharón Leib Steinman, zatzal, quien contó esta anécdota, preguntó: “La Rabanit, que había fallecido, se encontraba ya en el Mundo de la Verdad, y recibía la enorme y abundante recompensa por todo lo que había obrado con entrega en favor de la Torá. Sin duda, su esposo confiaba en ella para poder sentarse y dedicarse con verdadera tranquilidad, y con claridad explorar los amplios campos del estudio. Siendo así, ¿qué le importaba a la Rabanit que le mencionaran una líneas de agradecimiento en el mundo terrenal y pasajero? ¿Para ello se tomó la molestia de aparecerse en un sueño?”.

El Gaón, Rabí Steinman procedió a explicar: “No cabe duda de que ella no tenía necesidad de ello en absoluto. Pero si, en verdad, se escribieran los hechos, se crearía un refuerzo entre las esposas de los Talmidé Jajamim, y éstas ayudarían a sus cónyuges con mayor ímpetu, y sabrían que sus esfuerzos serán reconocidos”.

Dicho sea de paso, esta anécdota la contó Marán para reforzar al público, en uno de sus viajes, que había realizado al exterior, con el honorable Admor de Gur, shlita. Al terminar la visita y regresar del exterior, le contó esta anécdota en el aeropuerto, mientras esperaban abordar el avión. Entonces, el Rav Steinman se dirigió a sus acompañantes y les preguntó: “¿Cuánto tiempo más hay hasta que partamos?”, y le respondieron que faltaban un par de horas más.

Entonces, el Rav pidió aprovechar el tiempo para estudiar Torá, por lo que solicitó que le facilitaran una Guemará, pero antes de comenzar su estudio les preguntó a los de su cortejo: “¿Acaso compraron algún regalo para sus esposas?”, y seguido, procedió a explicar su pregunta: “Ustedes han dejado sus hogares por varios días, y todo el peso del hogar recayó totalmente sobre ellas. Entonces, hay que demostrar cuánto las valoramos, pues ellas cargaron con el yugo del mantenimiento del hogar y les permitieron a ustedes viajar con tranquilidad”. Después, les contó la anécdota del sueño con la esposa de Rabí Jaím de Brisk, y habló acerca de sus elevadas cualidades y su particular entrega total en cuanto al mantenimiento de la Torá y de los que la estudian.

Siendo así, indudablemente podremos decir de la Rabanit Pinto, la Tzadéket, aleha Hashalom, a toda voz: “Denle del fruto de sus manos, y la alabarán en los portones sus acciones”, pues tuvo el mérito de establecer una bendecida generación de rectos, en particular a Morenu VeRabenu, el Gaón, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, cuyo nombre es conocido para alabanza en el mantenimiento de las tres columnas sobre las que se sostiene el mundo: Torá, servicio y las realización de actos de bondad.